

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

VII DOMINGO DE PASCUA LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

12 de mayo de 2024

Ciclo B

Hechos 1, 1 - 11

Salmo 46, 2 – 3. 6 – 7. 8 - 9

Efesios 1, 17 - 23

Marcos 16, 15 - 20



“Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios”

¡PARA RECORDAR!

75. Al ser el domingo la Pascua semanal, en la que se recuerda y se hace presente el día en el cual Cristo resucitó de entre los muertos, es también el día que revela el sentido del tiempo. No hay equivalencia con los ciclos cósmicos, según los cuales la religión natural y la cultura humana tienden a marcar el tiempo, induciendo tal vez al mito del eterno retorno. ¡El domingo cristiano es otra cosa! Brotando de la Resurrección, atraviesa los tiempos del hombre, los meses, los años, los siglos como una flecha recta que los penetra orientándolos hacia la segunda venida de Cristo. El domingo prefigura el día final, el de la Parusía, anticipada ya de alguna manera en el acontecimiento de la Resurrección.

En efecto, todo lo que ha de suceder hasta el fin del mundo no será sino una expansión y explicitación de lo que sucedió el día en que el cuerpo martirizado del Crucificado resucitó por la fuerza del Espíritu y se convirtió a su vez en la fuente del mismo Espíritu para la humanidad. Por esto, el cristiano sabe que no debe esperar otro tiempo de salvación, ya que el mundo, cualquiera que sea su duración cronológica, vive ya en el último tiempo. No sólo la Iglesia, sino el cosmos mismo y la historia están continuamente regidos y guiados por Cristo glorificado. Esta energía vital es la que impulsa la creación, que «gime hasta el presente y sufre dolores de parto» (Rm 8,22), hacia la meta de su pleno rescate. De este proceso, el hombre no puede tener más que una oscura intuición; los cristianos tienen la clave y certeza de ello, y la santificación del domingo es un testimonio significativo que ellos están llamados a ofrecer, para que los tiempos del hombre estén siempre sostenidos por la esperanza.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 75

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Hoy es el día de la Ascensión del Señor a los cielos, día de alegría, porque una parte de nosotros está ya ahora muy cerca de Dios: nuestro hermano Jesús, que es uno de nosotros, el primero en resucitar de entre los muertos y el primero en vivir plenamente en la gloria y alegría de Dios. Él nos conduce y nos muestra el camino. Pero, en el entretanto, tenemos que llevarle a nuestro mundo y a la gente de nuestro tiempo. Proclamemos con nuestra vida que él vive. Demos a conocer la Buena Noticia de Salvación. Jesús actuará con nosotros por medio del Espíritu que él mismo nos da; y él confirmará todo lo que decimos y hacemos.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso,
exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza,
porque la Ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria,
y donde nos ha precedido Él, que es nuestra cabeza,
esperamos llegar también nosotros, como miembros de su cuerpo.
*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Jesús se despidió de sus discípulos y les anuncia la presencia del Espíritu Santo que les dará fuerza para desarrollar su misión y ser sus testigos.

Primera lectura

Lectura del libro de Hechos 1, 1 - 11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos, Señor.

Salmo 46, 2 – 3. 6 – 7. 8 - 9

R/: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

R/: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad.

R/: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

R/: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Una vez resucitado y ascendido al cielo, Jesús inicia su carrera de incesante crecimiento. Por medio de nosotros, Jesucristo irá haciéndose cada vez mayor, hasta la estatura completa que le corresponde, la plenitud del Cristo Total.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 17 - 23

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: Hoy Jesús nos trae este mandato: “Id por todo el mundo y predicad la Buena Noticia a toda criatura”. Desde que Jesús subió al Padre, sois sus discípulos los que deben predicar la Buena Noticia al mundo entero. Abramos el oído, la mente y el corazón, y escuchemos con atención.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan Marcos 16, 15 - 20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

COMENTARIO HOMILETICO

VII Domingo de Pascua – B – 12/05/2024

Jesús atrae nuestra mirada hacia el cielo, meta de nuestro camino hacia el Padre mientras que continuamos la tarea de hacer presente su proyecto de Reino de Paz y Justicia.

“Levantemos el corazón” dice siempre el sacerdote en la Eucaristía, y la asamblea responde: “Lo tenemos levantado hacia el Señor”. Pues bien, hoy al celebrar la Ascensión del Señor, estando muy atentos, los convido a que respondan: “Levantemos el corazón... R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor”.

Pongamos hoy nuestra mirada y nuestro corazón en el Señor “sin alejarnos de Jerusalén” (Hch 1,4). Jerusalén es la tierra donde se le dio muerte al Señor, es el lugar donde se fraguó la traición de Judas, es el lugar donde Pedro y los otros negaron conocer a su Señor que un día los llamó amigos. Es decir, busquemos al Señor sin hacernos los sordos ante nuestro propio pecado, ante nuestras propias sombras, ante el sufrimiento, el dolor, la muerte, la maldad que habitan nuestros corazones, nuestras aldeas y ciudades, nuestro planeta entero. Busquemos al Señor sin darle la espalda a las tragedias que nos azotan como personas individuales o como humanidad entera. Busquemos al Señor sin alejarnos de Jerusalén (Hch 1,4).

Jerusalén es también el lugar de las promesas cumplidas y de aquellas que están por cumplirse. En Jerusalén resucitó el Señor, se anunció el nacimiento del Bautista; allí Jesús se presentó como la luz que alumbraba a las naciones, nos dio el mandato del amor y nos entregó la Eucaristía; allí Jesús congregó de nuevo a los discípulos; de Jerusalén salió el anuncio del Evangelio para todo el mundo, y Jerusalén es la figura del nuevo cielo y la nueva tierra (cf. Ap 21). No nos alejemos de Jerusalén, es decir, no desterremos de nuestro corazón la esperanza; mantengamos siempre en nuestras vidas la visión de la promesa; vivamos de la certeza de que siempre vendrá algo mejor, algo que tal vez no hemos ni siquiera imaginado. Del mismo modo que Dios nos sorprendió al resucitar a su Hijo, y nos sorprendió al transformar el madero, que era señal de maldición, en fuente de bendición (cf. Dt 21,23; Gal 3,13), así nos sorprenderá si levantamos a Él nuestros corazones y seguimos confiando en sus promesas que superan toda expectativa mundana.

Levantemos el corazón mirando a Jesús, el que bajó del cielo a nuestros abismos, el artífice y el perfeccionador de nuestra fe (Hb 12,2) para hacer de nuestra vida y de nuestra tierra un cielo. Pues “Él fue elevado al cielo para hacernos partícipes de su divinidad” (Prefacio de la Ascensión II) perfeccionando con su gracia nuestra humanidad, haciéndonos dignos del llamamiento que hemos recibido, de modo que ascendamos y lleguemos a ser humildes, amables, comprensivos, tolerantes, pacíficos, personas perfectas capaces de alcanzar en todas nuestras dimensiones la plenitud de Cristo (cf. Ef 4,1-13). Cristo asciende a los cielos para que nosotros

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

subamos con Él, pues “no se ha ido para desentenderse de nuestra pobreza, sino que nos precede Él primero como cabeza nuestra, para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino” (Prefacio de la Ascensión I), reino que anticipamos viviendo su mandato del amor.

José Alejo Díaz

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Alegres por la resurrección del Señor Jesús, presentamos nuestras súplicas al Padre. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Te pedimos, Señor, por la Iglesia, formada por todas las comunidades cristianas extendidas por el mundo: para que ofrezca espacios de vida y de fraternidad para todos. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 2.- Por los que tienen responsabilidad en los gobiernos de las naciones: para que trabajen por la justicia, por la paz y por el progreso, sobre todo de los más pobres. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 3.- Por nuestras familias: para que transmitan la fe a sus hijos y vivamos en ellas según el espíritu del Evangelio. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 4.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas: para que haya respuestas generosas a las llamadas del Señor. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 5.- Por nuestros hermanos difuntos: para que reciban de ti el premio de la vida eterna. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**

En este mes de mayo, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que las religiosas, los religiosos y los seminaristas crezcan en su camino vocacional a través de una formación humana, pastoral, espiritual y comunitaria, que les lleve a ser testigos creíbles del Evangelio.

OREMOS: Escucha, Señor, nuestra oración. Te lo pedimos todo por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de Jesucristo, que ha resucitado. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

RITO DE LA COMUNION

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro,
te damos gracias por confiar tanto en nosotros
que nos has entregado la misión misma de tu Hijo:
para hacerle presente en el mundo.
Que reinemos con él aprendiendo de él a servir,
de forma que nuestros hermanos vean palpablemente
que Cristo vive
porque somos su cuerpo visible para el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.